EL PERIÓDICO DE ARAGÓN
Difusión: Regional
Periodicidad: diaria
OJD: 4280
EGM: 23220

el Periódico de Aragón

12 - NOVIEMBRE - 2026
(jueves)
nº pagina: 23
Supl: -

En la Facultad de Educación: un premiado insólito



TEJIENDO PALABRAS

RAFAEL SÁNCHEZ SÁNCHEZ

El 22 de octubre, la facultad de Educación de la Universidad de Zaragoza celebró su 25 Aniversario de existencia. Asistí a este entrañable acto junto a mis compañeros de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía, quienes fuimos invitados por el decano Santos Orejudo. Nos dimos cita un numeroso público que convirtió el edificio en un bullicioso deambular por el amplio vestíbulo de este templo de la educación. En mi caso, nada más entrar, ya experimenté la emoción que suscita este edificio, cuya volumetría alargada simula la silueta de un gran navío que surca los grandes mares de nuestro mundo. Como amante de la pedagogía, pensé que esta edificación responde a una metáfora en la que una barca es esa institución educativa que viaja en el tiempo con sus estudiantes, profesores y personal de administración y servicios, cumpliendo con el sagrado deber de promover en el corazón y en la cabeza de los estudiantes conocimientos, actitudes y comportamientos que hacen posible una educación integral, para que los futuros maestros y profesores estén en disposición de dar a su futuro alumnado lo que ellos han recibido: un proceso de mejora personal y social que posibilita el progreso y la humanización de nuestra sociedad.

Me encantó cómo el decano y todos los componentes de la facultad estuvieron en todo momento pendientes de las autoridades educativas y de todos los asistentes, quienes nos sentimos muy bien acogidos. Hubo charanga en la puerta, canciones corales y música de cuerda, fueron actuaciones de los propios estudiantes. La actividad más formal se realizó en el salón de actos donde ya no cabía ni un alfiler. Todo transcurrió con la naturalidad y la espontaneidad de una institución que desplegó amabilidad, generosidad y empatía.

En este artículo, deseo resaltar aquello que, para mí, fue un gran detalle de humanidad, seguramente porque una facultad de Educación debe estar concebida para que todo lo que en ella se produce esté en concordancia con la mejora de las personas y sus procesos educativos, cuya finalidad última es contribuir a la humanización de nuestra sociedad. Santos Orejudo, su equipo decanal y toda la comunidad educativa decidieron honrar a Eduardo Suñén Acín, conserje encargado de la administración y servicios de la institución con el XXIII Premio de la Facultad de Educación. Cuando se leyó el escrito donde se explicaban las razones por las que fue merecedor de este premio, me alegré muchísimo. Creo que es insólito que una facultad premie a un trabajador de la administración y servicios; en estos casos se suele pensar que el premiado sea un sesudo profesor o un inteligentísimo estudiante.

Los méritos del premiado bien se pueden resumir en el siguiente párrafo que he extraído del documento que me ha facilitado el decano y que dice lo siguiente: «El compromiso mostrado con la institución, la lealtad, diligencia, prudencia, responsabilidad, generosidad, respeto, coherencia, autonomía, adaptabilidad, discreción y modestia mostrada en el desempeño del puesto, han marcado estos 25 años de trabajo en el centro».

Es evidente que todos estos valores que se aprecian en Eduardo Suñén, son los que hoy día se necesitan en nuestra sociedad. Que una facultad haga referencia expresa a estas virtudes humanas, ya promovidas en la Grecia clásica, constituyen una llamada a tantas universidades y centros educativos para que la verdadera educación sea la clave en el desarrollo de los pueblos. En España no corren buenos tiempos. Las noticias diarias nos agobian con violencia, agresiones, polarización, insultos, vejaciones, etc., que ya no solo las cometen los políticos y opinionistas sofistas, sino hasta jóvenes y menores. Se necesita más que nunca facultades de Educación como esta de la Universidad de Zaragoza, donde descubro que los profesores no son meros docentes, sino que ejercen su profesión con la integridad moral de quien sabe que debe ser reflejo de lo que predica. Estoy seguro de que el alumnado de esta facultad estará bien preparado para ejercer la maravillosa labor de educar a las generaciones venideras. Mi felicitación a la Facultad de Educación de Zaragoza, a su personal de administración y servicios y al profesorado con el deseo de que sigan contribuyendo con su ejemplo y buen hacer a la humanización de nuestra sociedad. ■

Rafael Sánchez Sánchez
es antropólogo y pedagogo social